

BIBLIOTECA DE BITS: LOS SERVICIOS MAYORITARIOS

PRENSA

■ Luis López está jubilado y acude a la biblioteca Vila de Gràcia a leer periódicos. Ni revistas ni libros. Acude casi todas las mañanas, cuando no hay tareas domésticas o recados que le reclamen, “como ir a comprar con mi mujer, por ejemplo”. Intenta hacerse con “La Vanguardia” o “El País” para leer las secciones de política y de deportes. Los diarios en lengua catalana no los entiende. No le van otros como “La Razón” o el “ABC”. Tampoco la televisión en general: “Demasiada telebasura y demasiado servilismo respecto a los que mandan. Prefiero la prensa o la radio”. Se queja que la otra biblioteca de Gràcia, la Antoni Julià de Capmany, que le queda más cerca de su domicilio, sólo abre dos días por la mañana. Luis vive cuatro meses al año en Barcelona, en un apartamento que compró su hijo que les permite estar cerca de los



XAVIER CERVERA

Luis López en la sala de prensa

nietos. Cuatro meses más en Salou en verano, y el resto del año en Zaragoza, su ciudad natal, donde trahabía trabajado de montador de fábrica de harina. ¿Tiene el carnet de la biblioteca? “No, como sólo leo prensa...”. La pregunta le recuerda que a su mujer le robaron otros carnets, el DNI y el de la seguridad social, en la estación de Renfe de Gràcia, además de casi medio millón de pesetas. “Fue un descuido, a nuestra llegada de Zaragoza”

ESTUDIO Y CONSULTA



LIBERT TEIXIDÓ

Anna Cisneros prepara sus oposiciones con un cronómetro

■ En la biblioteca central de la Pompeu Fabra ya han pasado los exámenes y se encuentra relativamente vacía. Hay jóvenes aislados consultando internet, hojeando los libros de las estanterías o estudiando en las mesas. Es el caso de Anna Cisneros, elegida al azar, que ha desplegado un gran arsenal de papeles, bolígrafos y libros a su alrededor, incluido un cronómetro de grandes dimensiones, con cinta para colgar del cuello, que cuenta veloz las fracciones de segundos. “Lo utilizo para cantar los temas, en voz baja, como si estuviera frente al tribunal. El reto es

ajustarse al tiempo fijado.” Anna viene cada día de Alella hasta aquí para estudiar ocho horas de reloj. Empieza después de comer, para moverse un poco cada tres horas, cena algo ligero que ha traído consigo y hacia medianoche regresa a Alella. “Aquí tengo la ventaja de los amplios horarios –cierran a la 1.30 de la madrugada los días laborales, y a las 21.00 los sábados y festivos– y tengo bibliografía especializada a mano. En Alella hay un biblioteca, pero sin horarios de

noche y que cierra sábados, domingos y un día más entre semana. Aquí el único problema es cuando vienen exámenes, que está saturado de gente.” Anna se ha propuesto una dura tarea. Aspira a uno de los cinco puestos de secretaria-intervención de ayuntamiento y su nota deberá superar a 200 aspirantes en liza. Pero... ¿qué es un secretario de ayuntamiento? “Se habla poco de esta figura, cuando es muy importante. Es una especie de notario de la administración, el encargado de dar fe pública de las actividades municipales. También es quien asesora a los miembros electos para que lleven a cabo su programa de forma correcta y legal.” Anna nos detalla las funciones exactas del secretario, así como del interventor y el tesorero, los tres en la cúpula del funcionariado municipal. La dejamos que vuelva a su silla y nos llevamos como recuerdo las tres definiciones de los puestos citados escritas de su mano en un papel

LIBROS

■ Cristóbal Pérez viene cada día a la biblioteca El Carmel-Juan Marsé, inaugurada recientemente y especializada en novelas sobre la ciudad de Barcelona. A él, sin embargo, le interesan los libros de parapsicología, religión y autoayuda. Hoy viene a devolver “Los orígenes sagrados de las cosas profundas”, de Charles Panati, y “Qué es el espiritismo”, de Allan Kardec. En el mostrador le recuerdan que todavía tiene dos títulos en préstamo. Vive en el barrio de Horta, pero esta nueva biblioteca, con excelentes vistas sobre Barcelona y el mar, le queda cerca del centro terapéutico de día, donde acude todas las mañanas. “Muchos compañeros suyos –nos comenta la bibliotecaria luego– vienen cada día aquí.” Después de devolver los libros, Cristóbal nos muestra las estanterías de teología y de parapsicología, donde le



XAVIER CERVERA

Cristóbal en la Juan Marsé

tomamos la foto. Nos recuerda que también se interesa por libros de deportes y por disciplinas orientales como el kung fu, además de consultar cada semana la revista “Primera Mà”. ¿Para buscar trabajo, para comprar algo? “No, para buscar amigos por carta”. ¿Y por e-mail no? “No, sólo por carta”. Cristóbal nos deja para dirigirse a la sección de música, donde se encuentra una amiga escuchando CD

INTERNET



XAVIER CERVERA

Eva apura su media hora de conexión

■ Eva Vilán ojea un buscador en uno de los ordenadores conectados a internet de la biblioteca El Carmel-Juan Marsé. Acepta hablar con nosotros si esperamos a que termine la media hora de consulta gratuita, el tiempo máximo permitido por día. Eva, licenciada en Filología Galaicoportuguesa, tuvo que marcharse de Galicia porque no encontraba trabajo. Desde hace tres años es subgobernanta en un hotel de Barcelona y este año termina

la carrera de turismo. Estaba buscando información en la web sobre un futuro máster de relaciones públicas y sobre las prácticas de verano, a ser posible como gobernanta en Francia o Estados Unidos. “La gobernanta es la jefa del piso de un hotel, la que coordina los trabajos de limpieza y mantenimiento.” Eva vive a ocho

minutos de la biblioteca y acude cada día, si se lo permite el trabajo, de 8 a 14, o los estudios, de 18 a 22. Se confiesa usuaria de todos los servicios: libros, música, Internet, prensa, películas en DVD... “Es espectacular como la gente mayor hace cola por la mañana para leer el diario predilecto. Hoy me llevo dos DVD, ‘Trainspotting’ y uno con Nicole Kidman. Los títulos más recientes vuelan.” El último libro que ha pedido y leído, aparte de los relacionados con los estudios, es “Verónica decide morir”, de Paulo Coelho. “No veo la tele, no me interesa, apenas alguna película o las noticias. Sólo para saber cuántas guerras hay, si 200 o 210”

Un dilema: ¿estudiar o leer?

Algunos datos comparativos

	Habitantes	Préstamos por habitantes	Metros cuadrados por 100 habitantes	Media de apertura semanal por biblioteca	Porcentaje de población inscrito
Barcelona (2003)	1.503.884	1,7	1,7	46,2	21,4%
Catalunya (2002)	6.506.000	1,6	3,2	31,4	27,0%
París centro (2001)	2.147.857	5,1	2,9	36	14,5%
Marsella (2001)	807.071	2,8	1,8	40	7,1%

VIENE DE LA PÁGINA 1

que han realizado unas y otras. El pasado enero, un grupo de unos 50 estudiantes se quedaron a las puertas de la Biblioteca Central de la Pompeu Fabra, que les impidió el paso alegando que no eran estudiantes de esa universidad. En cartas a “La Vanguardia” y otros diarios esos estudiantes reclamaban poder entrar en una “biblioteca pública pagada con los impuestos de todos”, en un momento, según ellos, en que están vacías por un calendario diferente de exámenes.

Según Lluís Anglada, director del Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya, y Marc Permanyer, de la Pompeu Fabra, no existe problema mientras hay sitio en las salas, gracias al acuerdo entre las distintas universidades para permitir el acceso a estudiantes ajenos e incluso a visitantes no universita-

rios, algo que no se da en otros países de Europa. Cuando se llenan, sin embargo, se da preferencia a los propios estudiantes. Ambos recalcan la diferencia entre “biblioteca de una institución pública”, que po-

Bibliotecas públicas y universitarias se acusan mutuamente de la saturación de estudiantes en época de exámenes

dría restringir el acceso a sus miembros, de una “biblioteca pública”. Anglada sostiene que solventar las carencias en bibliotecas públicas, “con un déficit acumulado”, acabaría con la saturación coyuntural que

se da en época de exámenes. Para Marta Clari, sin embargo, ese problema compete a las universidades, aunque las bibliotecas públicas dispongan de un espacio para el estudio y hayan ampliado los horarios, con cuatro bibliotecas que abren por las noches y con un total de horas de apertura que supera en un 11% lo previsto en el plan de bibliotecas de Barcelona.

Según M. Dolors Portús, jefa del Servei de Biblioteques i del Patrimoni Bibliogràfic de la Generalitat, responsable de la red pública catalana, “las bibliotecas deben tener un espacio para estudiar, pero no es su función principal. Convertirlas en aulas de estudio es un error, porque ahuyenta al resto de los usuarios, que dejan de sentir las como un espacio propio. Nuestra idea es que la biblioteca se muestre como un espacio para todos. El gran salto en nú-

El carnet líder de la ciudad

■ Con más socios que el Barça o el Club Super3, en palabras de Ferran Mascarell, concejal de Cultura de Barcelona, el carnet de usuario de las bibliotecas públicas de Barcelona pudo empezar a crecer a partir del 2001, cuando la informatización permitió que fuera válido en toda la red. Del 2001 al 2003 aumentó de 192.204 usuarios a 321.380, un 67%. Ofrece descuentos para diversas ofertas culturales (cine, teatro, librerías, exposiciones...). Según Marta Clari, “se vio que la idea de un carnet cultural de la ciudad podía basarse en el de las bibliotecas”. En el ámbito provincial se llegó hace poco al millón de usuarios, que pueden acceder al fondo de préstamo en cualquiera de las bibliotecas públicas de Catalunya

mero de usuarios se produjo precisamente cuando las bibliotecas dejaron de ser vistas como un feudo exclusivo para estudiantes jóvenes”.

Portús tampoco cree que las bibliotecas públicas deban resolver el déficit de plazas de estudio en épocas de exámenes ni que en Europa, como asegura Anglada, absorban esa demanda: “Hay una gran diversidad según los países. En Suecia y Holanda las bibliotecas públicas no disponen de salas de estudio, porque hay buenas bibliotecas escolares y universitarias, y las viviendas están mejor acondicionadas. En Finlandia, al contrario, se reserva un espacio de estudio en las bibliotecas, pero no dominante, de un modo similar al nuestro”.

El fomento de las actividades –unas 400 en “L’aventura de llegir” de las bibliotecas de Barcelona en el 2003– da sentido a estos nuevos centros que se articulan también como polos de atracción cultural y de relación interpersonal. “Las bibliotecas de distrito inauguradas recientemente, Can Fabra en Sant Andreu o Joan Marsé en el Carmel, ya disponen de entrada de una sala de actos y un bar”, comenta Marta Clari. Conferencias, clubs de lectura, talleres de cuentos, actividades para niños, grupos de conversación, audiciones de música, teatro, videofóruns... son la apuesta de las bibliotecas para convertirse en centros culturales, más allá del préstamo, el estudio y la consulta, que al mismo tiempo fomentan.●